

La sabiduría práctica y la virtud

“La virtud es el hábito de actuar según la sabiduría, pues es preciso que la práctica acompañe al conocimiento, a fin de que el ejercicio de las buenas acciones nos llegue a ser fácil y natural y se convierta en hábito, ya que la costumbre es una segunda naturaleza.

La sabiduría es la ciencia de la felicidad. Es lo que se debe estudiar antes que cualquier otra ciencia, ya que nada es más deseable que la felicidad. Por esta razón, es preciso tratar de actuar de modo que nuestro espíritu esté siempre por encima del tema del que se ocupa, que reflexione frecuentemente sobre el fin o la meta de sus actos diciéndose a sí mismo de cuando en cuando: ¿qué hago? ¿por qué hago esto? Vayamos a lo principal. De esta forma el hombre evitará entretenerse con bagatelas o en cosas que llegan a serlo cuando se les dedica demasiado tiempo.

La felicidad es un estado duradero de alegría. Es necesario que nuestra alegría y nuestro placer no tengan malas consecuencias y no nos hundan después en tristeza o dolor mayores o más duraderos. La ciencia de la felicidad consiste en esta elección de alegría y placeres y en los medios de obtenerlas o de evitar la tristeza.

Muchos placeres, sobre todo los más sensuales, causan dolores bastante mayores y bastante más duraderos, o impiden placeres mayores y más duraderos. Por el contrario, hay dolores o penas que son extremadamente útiles o instructivos. En consecuencia, la ciencia de la felicidad consiste en su elección, y en el modo de obtener unas cosas y evitar las otras.

La alegría es el placer total que resulta de cuanto el alma siente en un momento determinado. De esta manera se puede encontrar alegría en medio de grandes dolores, cuando los placeres que se sienten al mismo tiempo son muy grandes y capaces de borrarlos; así ocurrió en el caso de aquel esclavo español, que habiendo matado a un cartaginés, asesino de su señor, no careció de alegría, ni se preocupó de los tormentos que los verdugos pudieran inventar.

El placer es el sentimiento de alguna perfección, y esta perfección que causa placer se puede encontrar no solamente en nosotros, sino también fuera de nosotros. Pues, cuando nos percatamos de ella, este mismo conocimiento suscita alguna perfección en nosotros, puesto que la representación de la perfección es también una perfección. Por esto, es bueno familiarizarse con objetos que la tengan en gran medida. Hay también que evitar el odio y la envidia, que nos impiden encontrar placer en tales objetos.

Amar es encontrar placer en la felicidad de otro. Así, el hábito de amar a alguien no es otra cosa que la benevolencia por la cual deseamos el bien a otro, no por el provecho que de ello obtenemos, sino porque ello nos resulta agradable de por sí.

La caridad es una benevolencia general. Y la justicia es la caridad de acuerdo con la sabiduría. Así, cuando se está en disposición de querer y hacer lo que de nosotros depende para que todo el mundo sea feliz, se tiene caridad; y cuando la caridad está debidamente regulada por la sabiduría, de ello se sigue la virtud que llamamos justicia, cuyo fin es que no se haga mal a nadie sin necesidad, y se haga el bien tanto como se pueda, pero sobre todo a quien más lo merezca.”

LEIBNIZ, G.W. Escritos de filosofía jurídica y política, p. 425-426. Edición de Jaime Salas Ortueta. Editora Nacional, Madrid, 1984.